



CENTRO DE MAYORES DE LA SOLANA



TALLER DE LECTURA

CULTIVO DEL AZAFRÁN



Voy a explicar su proceso, según se hacía antes, de este cultivo tan solanero.

Para la simienza hacían falta tres personas, o más: una abría el surco con un arado, otra echaba la cebolleta (que es de donde luego sal e la rosa de azafrán) y otra las iba envolviendo en la tierra.

Esto se hacía en los meses de mayo-junio.

El azafranal lo solían poner las familias que tenían muchos hijos porque buscar gente ajena para realizar los trabajos no “tenía cuenta”.



Si en agosto o septiembre no llovía, había que regarlo para que naciera mejor la flor, que se recogía en octubre.

El azafranal tiene de vida cuatro años y el primero y el último la cosecha es muy flojita; el segundo y el tercer año es cuando se “hacía el agosto”. La recolección duraba unos quince días y esos días eran de mucho ajetreo. Por la mañana se cogía la rosa y por la tarde se mondaba. Algunos días se buscaba gente ajena y se les pagaba dándoles la sexta parte de lo que habían mondado.

Muchas veces iban las vecinas a ayudar y eso se llamaba “echar el



clavo”. Había días que llegaban las dos de la noche mondando, pero se pasaba bien, pues unos contaban chistes, otros contaban cuentos y otros cantaban. Mientras que unos mondaban otros tostaban los estambres mondados y al terminar se hacía limpieza general porque había rosas por toda la casa.

Después, a esperar que fueran a comprarlo... y algunos años no compensaba tanto trabajo.

María Pérez